

30/05/2014



TESTIMONIOS - Entrevista con la Hermana Catalina González Keuchen, STJ - directora de la Asociación Saó Prat[^]. www.saoprat.net/

¿Cómo empezó el proyecto de Saó?

Yo estaba de Directora en otra obra nuestra que es El Esclat y vino un jesuita del barrio de Belvitge a proponernos si, como Centro, queríamos abrir un nuevo proyecto de atención a jóvenes, orientado a la inserción laboral. En ese momento estaba viviendo en El Prat, que es una ciudad que tiene un pequeño gueto, de gitanos, muy conflictivo; teníamos allá una comunidad, estaban también las Concepcionistas, y en ese mismo año llegaron los Maristas. Nos juntábamos, las tres Congregaciones, en el barrio a cenar, a rezar y compartir, y continuamente nos salía la preocupación de ver a los jóvenes que atendíamos en refuerzo escolar o en las parroquias que iban de mal en peor. Entonces cuando este jesuita vino a proponernos el proyecto, le dijimos “¿Si en lugar de hacerlo aquí, lo hacemos en El Prat, donde hay juventud que necesita ser atendida?”

Las tres Congregaciones eran de tradición educativas, ¿verdad?

Exactamente. Los resultados se vieron muy pronto y estaban muy contentos, también los colegios públicos con los cuales colaborábamos, se sentían apoyados, no lo vivían como rivalidad, de verdad es que fue una experiencia muy bonita. A partir de allá fueron creciendo los proyectos: el criterio para entrar era que no podían entrar en ningún otro sitio; si podían acceder a cursos formales, tenían que ir allí; nuestro proyecto era lo último de lo último. El objetivo era prepararlos, en la medida de lo posible, para el mundo laboral, o para que pudieran reengancharse a la formación; algunos eran muy jóvenes para entrar en el mundo laboral.

Pero Saó es mucho más que esto...

En el 2007 llegó el momento en el que dejaban de estar con nosotros y volvían a caer: aunque entraban en formación formal, no lo podían sostener porque en casa no tenían qué comer. Nos damos cuenta que podríamos que hacer algo: no podíamos esperar a que las empresas los contratasen si nosotros no lo hacíamos; son chicos conflictivos, hay que saber manejarlos. Entonces propusimos a la junta de Saó (que está formada por dos personas de cada Consejo provincial o nombrada por el) crear una empresa: nos costó mucho convencerlos, les parecía demasiado arriesgado.

Empezamos con la actividad de construcción, porque era la estructura formativa que teníamos hecha, coincidiendo con en el momento más duro en España en este campo. En el 2009 nos damos cuenta que con esta empresa estábamos atendiendo solo a chicos y no a chicas, aunque estaba abierto para todos: entonces un técnico del ayuntamiento no sugiero el aérea de diseño gráfico. Fue una idea genial, porque no queríamos hacer estética o peluquería, para no caer en el perfil social que normalmente tenían las mujeres.

¿Cómo se encuentran los chicos?

Es interesante lo que está pasando: no teníamos como objetivo despertar la creatividad, ni educarla, pero vemos que es esto lo que pasa, es increíble. Esto ha sido un gran descubrimiento. Siempre decimos que nuestro objetivo es que recuperen la motivación, los sueños: llegan en la primera entrevista y Marcelo, el coordinador, le pregunta ¿a ti que te gusta hacer?, y siempre dicen “nada”; y luego se le pregunta “y tu ¿qué crees que haces bien?”, y siempre te responden “nada”. Están convencidos que no sirven para nada y que no aportan nada; cuando es así es muy difícil sacarlos adelante, porque si por dentro la persona no se mueve, no cambia nada. Entonces nuestro trabajo es que empiecen a decir “a mí me gustaría...”, y enseñárselo también a formular con un criterio de realidad.

¿Cómo se está enriqueciendo tu carisma y espiritualidad con esta misión con los jóvenes?

En el tiempo del TER ha sido cuando he podido valorar más lo que me han enseñado, sobre todo en esto último año. Lo primero a aprender a compartir la vida sin más, te das cuenta que lo más importante es solo compartir y no lo que le vas a dar o cuando le vas a arreglar la vida,

estar al lado. Al compartir es cuando te das cuenta que la otra persona te está dando también, cuando aprendes a recibir de alguien que tienes catalogado como lo que está puesto allí para que reciba de ti.

La Hermana pertenece a la Compañía de Santa Teresa de Jesús
www.stjteresianas.org